

Inundación del FMI mata a miles en Haití y Dominicana

por Jorge Luis Meléndez Cárdenas

Las inundaciones y aludes que mataron a más de 2.000 hombres, mujeres y niños a fines de mayo, y que arrasaron con poblados enteros de ambos lados de la frontera de Haití y la República Dominicana, en la isla de Española, pueden haber sido causadas por aguaceros torrenciales, pero la tragedia no fue ningún “desastre natural”. Fue el resultado previsible de décadas de saqueo por parte de la banca internacional, del despojo deliberado de los recursos naturales mediante la exportación neta de capitales para pagar deuda, y de la austeridad impuesta por el FMI.

Podrían ser hasta 4.000 muertos

Casi una semana después de las elecciones presidenciales del 16 de mayo en la Dominicana, empezó a llover torrencialmente durante tres días en toda la isla. Las lluvias provocaron el desborde del río Soliette, que nace en Haití, y que en Dominicana se llama río Blanco, concentrándose sus efectos devastadores en la parte norte de Jimaní, pequeña provincia fronteriza dominicana, y en las zonas vecinas del lado haitiano. La riada causó la muerte de casi dos mil personas en el lado haitiano y cerca de 500 en el dominicano, hasta donde se sabe. Tal vez nunca sabremos exactamente cuánta gente murió, ya que muchos cadáveres quedaron enterrados bajo toneladas de lodo. Algunos calculan que el número de muertos podría ascender hasta 4.000.

El ingeniero José Miguel Méndez Cabral, consultor del Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (CODIA), y especialista en hidráulica, le dijo a este corresponsal que el huracán Georges de 1998 taponó el cauce del río Blanco, arrastrando millones de toneladas de grava, que crearon un dique artificial en la zona del desastre al que nunca se atendió por falta de recursos.

Entre el 22 de mayo por la noche y las 3 de la madrugada del domingo 23, cayeron 247,8 milímetros de lluvia. La precipitación arrojó un volumen de 200,4 millones de metros cúbicos de agua en una cuenca cuyo caudal máximo era de 1.686,4 m³/segundo, y que había sido un río seco.

El deterioro de las condiciones de vida de ambos lados de la isla, por los efectos combinados de las políticas de austeri-

dad del FMI, ha hecho cada vez más difíciles las tareas de mantenimiento de parte de la infraestructura básica de las dos naciones. Los expertos le achacan la culpa de las inundaciones a la deforestación.

Pero, ¿por qué deforesta la población? Simplemente porque en muchas zonas del país no llega la energía eléctrica, y no hay gas ni otros combustible al alcance de la población, de modo que la gente tiene que valerse de energía de leña y de carbón vegetal para poder sobrevivir.

Esto no sólo ocurre en la región afectada por las recientes inundaciones; la gravedad de la situación se observa en la misma capital dominicana de Santo Domingo, donde, por órdenes del FMI, se privatizó la generación y la distribución de la energía eléctrica, lo que encareció el flujo y lo hizo menos confiable. Las empresas, principalmente extranjeras, que obtuvieron las concesiones, han invertido poco o nada en nueva capacidad generadora o en mejorar los sistemas de distribución.

El caso haitiano es aun más patético, toda vez que es de antiguo el deterioro de su ambiente, situación que empeoró con el embargo de tres años que impuso en 1991 el Gobierno de George Bush padre contra el país, aupado por el venezolano Carlos Andrés Pérez, luego del primer derrocamiento de Jean-Bertrand Aristide. Al Gobierno de los Estados Unidos y a los países miembros de la OEA, les toca gran parte de la responsabilidad por la reciente tragedia.

“Haití ha sido, en esencia, destruida una y otra vez”, dijo el aspirante presidencial de EU Lyndon H. LaRouche, en una entrevista radial el 10 de marzo. “Quiero decir, que el país está destruido, aun comparado con la región colindante de la isla. Hemos hecho lo peor en esa área. No es un problema de Aristide, o de este tipo o de aquel tipo. El problema es que EU nunca ha aceptado, en tiempos recientes, su responsabilidad moral de ayudar a los haitianos a reconstruir su país. . . Tenemos que decirles a los haitianos: ‘Estamos comprometidos a que ustedes tengan su independencia; ustedes tendrán desarrollo, y tendrán asistencia médica, y la capacidad de vivir’. Esa es nuestra misión. . . No lo hacemos sólo para los haitianos. . . Lo hacemos para nosotros mismos”.